



AGRICULTURA SI, PERO DENTRO DE UN SISTEMA

Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (*)



En el Número 39 de la Revista Plan Agropecuario escribíamos un artículo titulado "El trigo que queremos". Hoy después de tres años de excelentes cosechas de los cultivos de invierno en el área del Litoral, volvemos a realizar una advertencia y en cierto modo, a la inversa de aquel artículo.

En aquellos momentos la depresión causada por los malos rindes y bajos precios llevaba al productor a querer dejar de sembrar; hoy, por el contrario, los buenos rendimientos y aceptables precios lleva a querer sembrar más.

Ni una cosa ni la otra.

El Litoral agrícola de nuestro país tiene un sistema de producción que se adapta muy bien a sus condiciones, que es muy nuestro, ya que no sé si se practica en otro lugar del mundo -Nueva Zelanda no lo hace- y que tiene el respaldo que le dan los años de su aplicación de un número muy importante de productores desde Paysandú hasta Colonia.

Nos referimos a la combinación de pasturas con cultivos, la rotación Agrícola (granífera o forrajera) -Ganadera o Ganadera-Agrícola, como preferiría llamarla, es en las generalidades de los casos el sistema de producción ideal para aplicar en las explotaciones de los buenos campos del Litoral.

Por el tipo de clima que tenemos, cuya característica principal es su irregularidad, por las pendientes importantes que caracterizan a nuestros suelos, por la escasa profundidad en muchos casos, se torna sumamente peligroso someter a nuestros campos a una agricultura muy intensiva. Desgraciadamente en el Uruguay hay muchas muestras de lo que puede pasar.

Los países que hemos tenido la suerte de visitar, que tienen áreas agrícolas Invernales importantes, ésta se practica sobre climas más secos, más fríos, y sobre suelos más profundos y con escasas pendientes. La producción agrícola tiene de por sí un alto riesgo, que es determinada por el solo hecho de realizarse a la intemperie, por lo tanto

nuestra obligación es hacer lo posible y lo imposible para que su incidencia sea llevada al mínimo.

Practicar un esquema donde la agricultura ocupe un área demasiado importante adentro de un predio sería más que suicida por el riesgo enorme que le inyectamos al sistema.

Sabemos lo "tentador" que en años como éstos significa volcarse a la agricultura, porque con trigos y/o cebadas superando los 3.000 kg/Há. no hay rubro en el agro que iguale esos márgenes (no consideramos la parte hortifruti-cola ni la forestal). Pero así como "no hay mal que dure cien años", en el campo habría que decir lo inverso.

Hay que recordar además que lo que tradicionalmente ha salvado a la empresa agropecuaria es la diversificación de rubros.

Los precios de los productos están sujetos a cambios más o menos rápidos, muchas veces imprevisibles aún para los más especializados, porque en gran parte somos un país tomador de precios, al menos mientras no cambien las reglas de juego o no intentemos cambiarlas. Hay países que ya lo están haciendo, vendiendo sus productos con el slogan de que son naturales y no están contaminados, y están teniendo muy buen éxito. Al Uruguay en esto le sobran pergaminos como para hacerlo.

Una planificación flexible y no rígida de la explotación es la condición fundamental para minimizar los riesgos. Cuando la meta es llegar a la pradera, los cultivos de verano tendrían que ser sacados del sistema o manejados muy criteriosamente cuando después de ellos va una pastura.

La pradera que queremos tiene que tener todas las condiciones para ser de alta producción y de larga vida -para nuestras condiciones- y el cultivo de verano no se las da.

En los pedios lecheros donde el cultivo forrajero estival es una necesidad, creemos que el maíz para pastoreo es la solución a ese problema.

Si bien cada predio es diferente, la realidad de nuestro Litoral es la de chacras con importantes años de agricultura

(*) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Paysandú.



y son pocas las que no la tengan y es más raro encontrar campos de buena fertilidad natural que no hayan sido arados por lo menos una vez. Partiendo de esto, no sería conveniente más de dos cultivos invernales seguidos por potrero, siendo el último asociado a pradera.

Aquí empieza a surgir otra interrogante, si nos volcamos a los trigos de alta tecnología, como le llaman algunos, habrá que ir pensando en que las praderas no podrán hacerse asociadas; por el contrario si optamos por una agricultura, racional por supuesto, pero no tan costosa, la pradera asociada seguirá siendo la alternativa más viable.

Pero éste es tema para otro análisis, donde seguramente la razón no estará en un solo lado.

Nosotros creemos que el trigo de "alta tecnología" podrá ser la solución que una minoría estaba esperando, pero para el grueso de nuestros productores la solución está en el otro esquema.

Hasta que se demuestre lo contrario, nuestro clima irregular será el principal determinante de nuestras cosechas y no la aplicación masiva de agroquímicos. Con esto, lo único que nos estamos asegurando es la contaminación del producto final, en un momento en que los países fuertemente consumidores los están rechazando.

La cebada, un cultivo tradicionalmente desplazado a guiso plano, solucionando sus problemas endémicos de comercialización interna, puede llegar a ocupar áreas importantes porque se adapta muy bien a nuestro país y lo que es más importante a nuestros productores, pero con la advertencia de que no es el cultivo ideal para sembrar asociado con praderas.

Los trigos de pastoreo o doble propósito, que han irrumpido con gran fuerza en los últimos años, es otro de los pasos claves que se han dado.

El afinamiento en su manejo nos permitirá no sólo sacar carne, leche o lana, sino que también buenos Kgs. de grano.

No podemos dejar de recordar que si bien en el Uruguay se puede hacer agricultura, bajo ciertos lineamientos, no es un país agrícola. Desconocer esto significa pan para hoy y hambre para mañana. Ya ocurrió con el trigo; no estamos en la zona sojera, pero por los comentarios, tememos que esté pasando lo mismo. ¿Y después qué? Posiblemente la misma historia que oímos ahora, que de 10000 productores trigueros, hoy quedan 2.000; pero lo más grave es la cantidad de tierra que quedó inutilizada por el mal uso que se le dio.

No tenemos tierras que puedan ser sometidas a agricultura continua, antes de roturar un campo hay que pensar muy bien a dónde queremos llegar, de lo contrario podremos estar cometiendo graves perjuicios, no sólo a la economía de la empresa, sino que a la economía del país, que son los daños más difíciles de cuantificar pero que son los más importantes.

El productor agrícola-ganadero-lechero, es un empresario al que le sobra dinamismo, es un verdadero impulsor de la economía en su zona, el problema es que en su afán de querer hacer, muchas veces comete errores que han costado muy caro.

La agricultura dentro de un sistema es segura, fuera de él es una lotería.

Está demostrado que la rotación criteriosa con pasturas es el esquema ideal para el Litoral agrícola. El Centro de Investigaciones Agrícolas "Alberto Boerger" y el Plan Agropecuario han trabajado años para demostrarlo y perfeccionarlo, avalado por un número importante y creciente de productores, seguirlo es darle estabilidad a la empresa agropecuaria, no hacerlo es volver al pasado.

Hasta ahora nadie ha podido demostrar que en el Uruguay exista algo más importante que su tierra, dejando de lado el individuo, por lo tanto no cuidarla es un acto de irresponsabilidad.